

DANIEL FERNANDEZ

dfernandez@elnuevoherald.com

Publicado el jueves, 02.25.10

La Miami Symphony, con pasión y romance



Mabel Lado con la Miami Symphony

A manera de recordatorio del pasado día de San Valentín, dedicado al amor y la amistad, la Miami Symphony (MISO) y su director musical Eduardo Marturet ofrecieron un concierto con el título de A Valentine's Nostalgia, el viernes 19, en el Guzman Concert Hall de la Universidad de Miami que, en honor a su título fue un verdadero desborde de romance y pasión.

La primera parte de la noche estuvo dedicada por completo a una abundante selección de escenas del ballet Romeo y Julieta, de Prokofiev. Ya hemos comentado otras veces el enfático estilo de Marturet en cuanto a sus movimientos en el podio y en esta ocasión que se trataba

de un ballet, era aún más evidente su vehemencia y total entrega a las complejas armonías, ritmos atrevidos y los tuttis altisonantes de Prokofiev. La obra posee numerosos momentos de gran intensidad que sirvieron al maestro y los músicos para demostrar su impecable acople y su comprometida expresividad. El decreto del Duque y El cortejo funerario de Tibaldo fueron algunos de los momentos más sobresalientes por la brillantez de los metales y la fortaleza de la textura sinfónica. Marturet y la Miso iban entregando una inolvidable versión de esta obra, cuando de pronto, en medio del Funeral de Julieta, se disparó la alarma de incendio.

Nadie lo podía creer, pensábamos que se trataba de una falsa alarma; pero hubo que abandonar la sala y esperar en un intermedio forzado hasta que se descubriera la causa de los dichos timbres. Algunos llegaron a especular que se habían disparado porque la orquesta estaba tocando a todo lo que daba y quizá la sala no estaba acostumbrada a semejantes decibeles. No lo creo; pero se los comento para que tengan una idea de lo maravilloso que iba todo. Aunque en la segunda parte se tocaron las dos escenas que faltaban en el momento de la alarma, ya el momentum se había pasado, y músico y director no recibieron la ovación que merecían por su extraordinario trabajo.

Como compensación, el resto del programa logró volver a levantar el ánimo de todos y olvidar el malhadado incidente. Llena de gracia y soltura entró a escena la mezzo Mabel Ledo que habría de cantar las breves partes vocales en El Amor Brujo, de Falla.

Ledo posee una hermosa voz de mezzo, llena de matices y colores que ella sabe utilizar inteligentemente. Su gracia natural fue un aporte bien recibido en este repertorio español. Aunque en algunos momentos la orquesta se fue demasiado arriba, casi tapando su voz, su actuación fue muy bien recibida.

Sin embargo, donde de veras habría de brillar la joven cantante sería en la habanera (L'amour est un oiseau rebelle) y en la Canción gitana, de Carmen, incluidas en la selección de cuatro números de la conocida ópera de Bizet. Cantante y orquesta magníficamente acoplados: el agudo final de la Canción gitana llevó al público a larga ovación de pie. Magnífica idea, porque para corresponder, Ledo y Marturet regalaron el aria Mon coeur s'ouvre a ta voix, de Sansón y Dalila, de Saint Saens. Con sensualidad y sentimiento la cantante fue desarrollando esta exquisita pieza, una de las más conocidas en su tesitura. La cantante se desempeña muy bien en obras que llevan un crecimiento dramático. La hemos visto y escuchado en Safo, de Gounod, donde realizara una verdadera creación; pero no fue menos en esta pieza de Saint Saens que puso un broche de oro al concierto, justo homenaje al día del amor.